

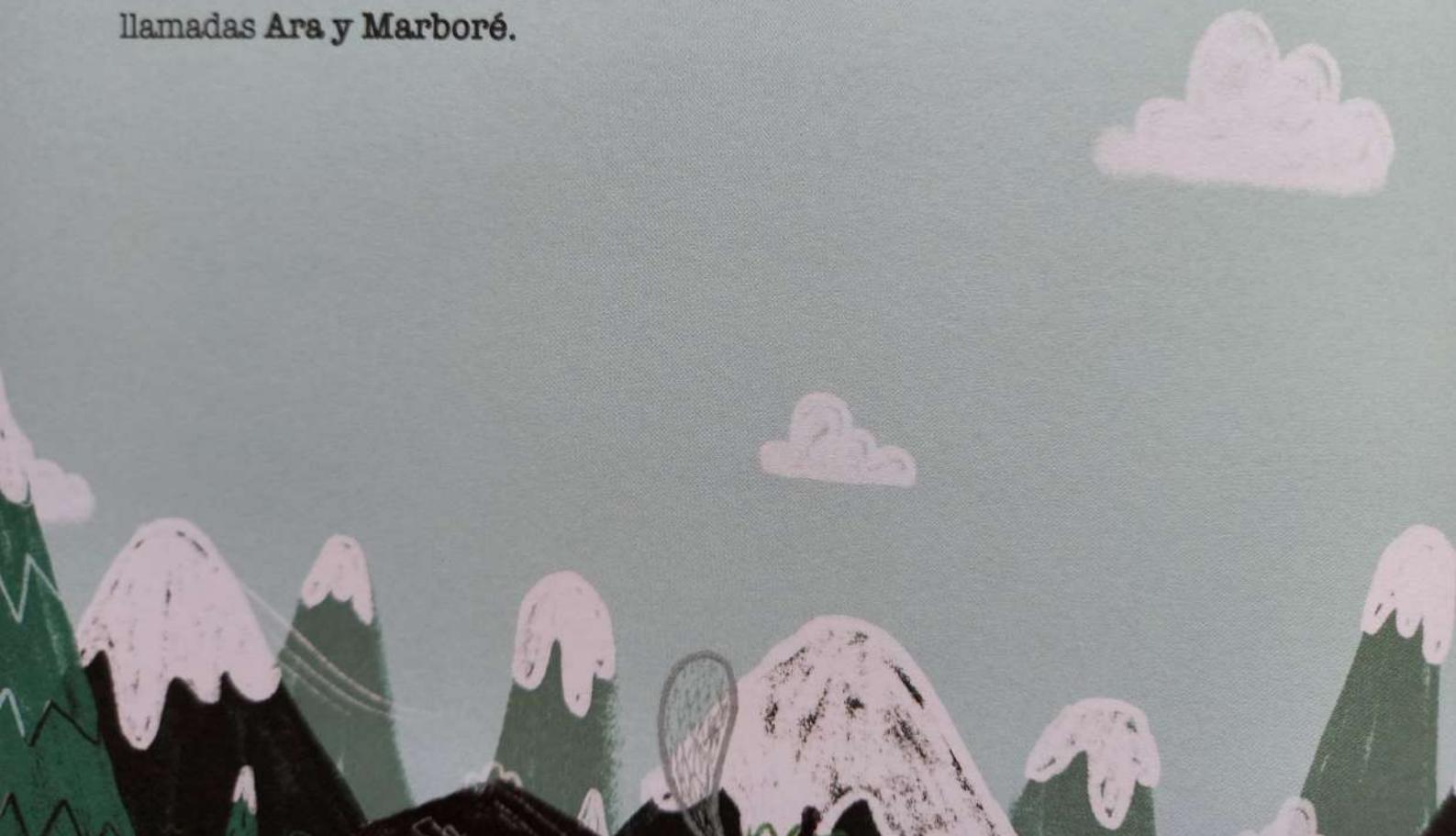
LA TRONCA

de Navidad

CON LA
música
DE LA
TRONCA



Hace muchos muchos años vivían en una pequeña casa de piedra, situada en el **Pirineo Aragonés**, dos hermanas llamadas **Ara y Marboré**.









Allí, en el invierno nevaba y hacía mucho frío y, como todavía no existía la electricidad, se calentaban en el hogar con troncos de leña.

Faltaba una semana para que fuera Navidad cuando Ara
y Marboré se levantaron de la cama temblando de frío.





Su madre les explicó que no tenían leña, así que debían ir al bosque a coger unos troncos.

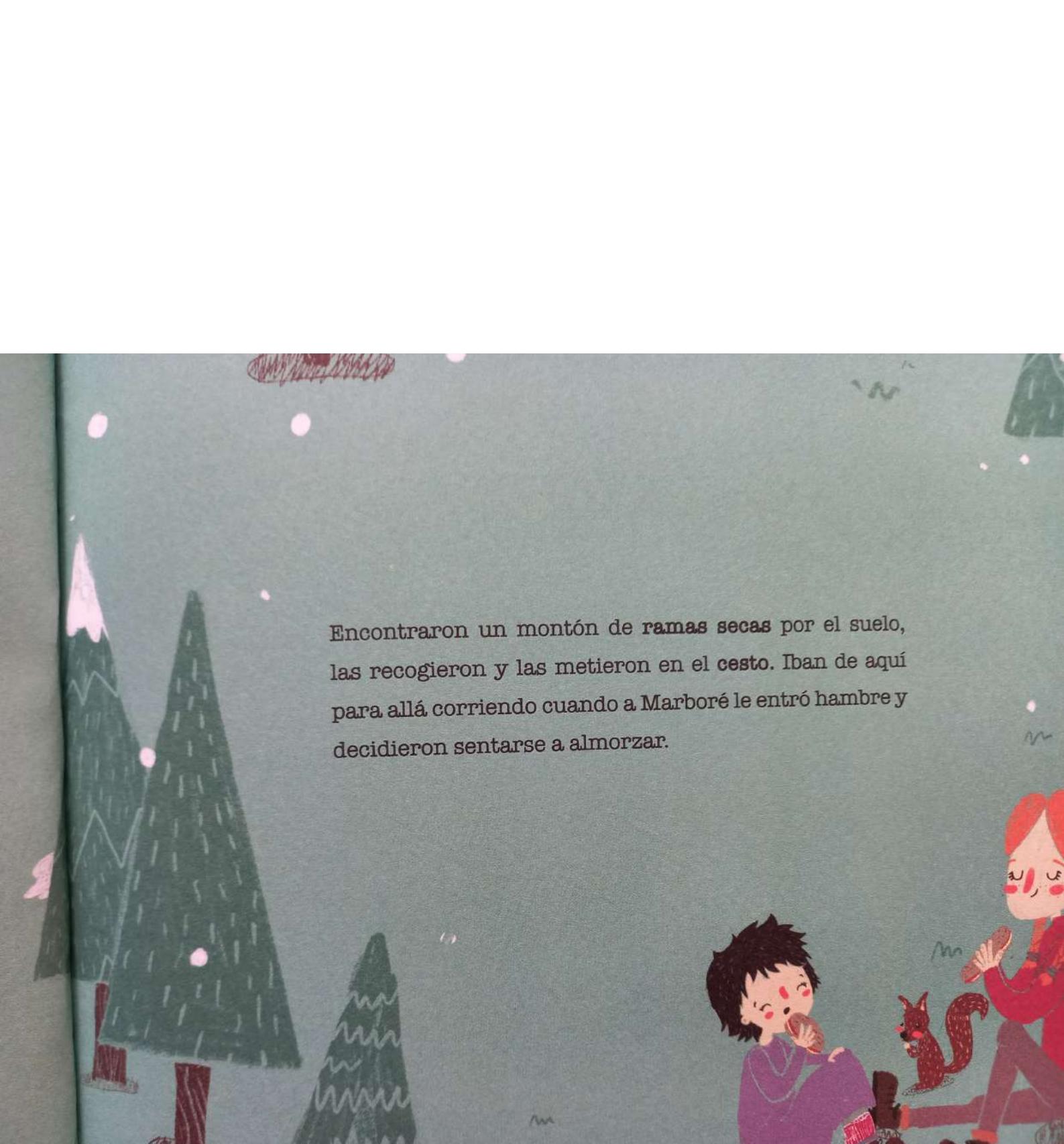
Ara cogió un **cesto** y Marboré se encargó del **zurrón** del almuerzo. Ambas se abrigaron y salieron dando brincos para entrar en calor.

(())

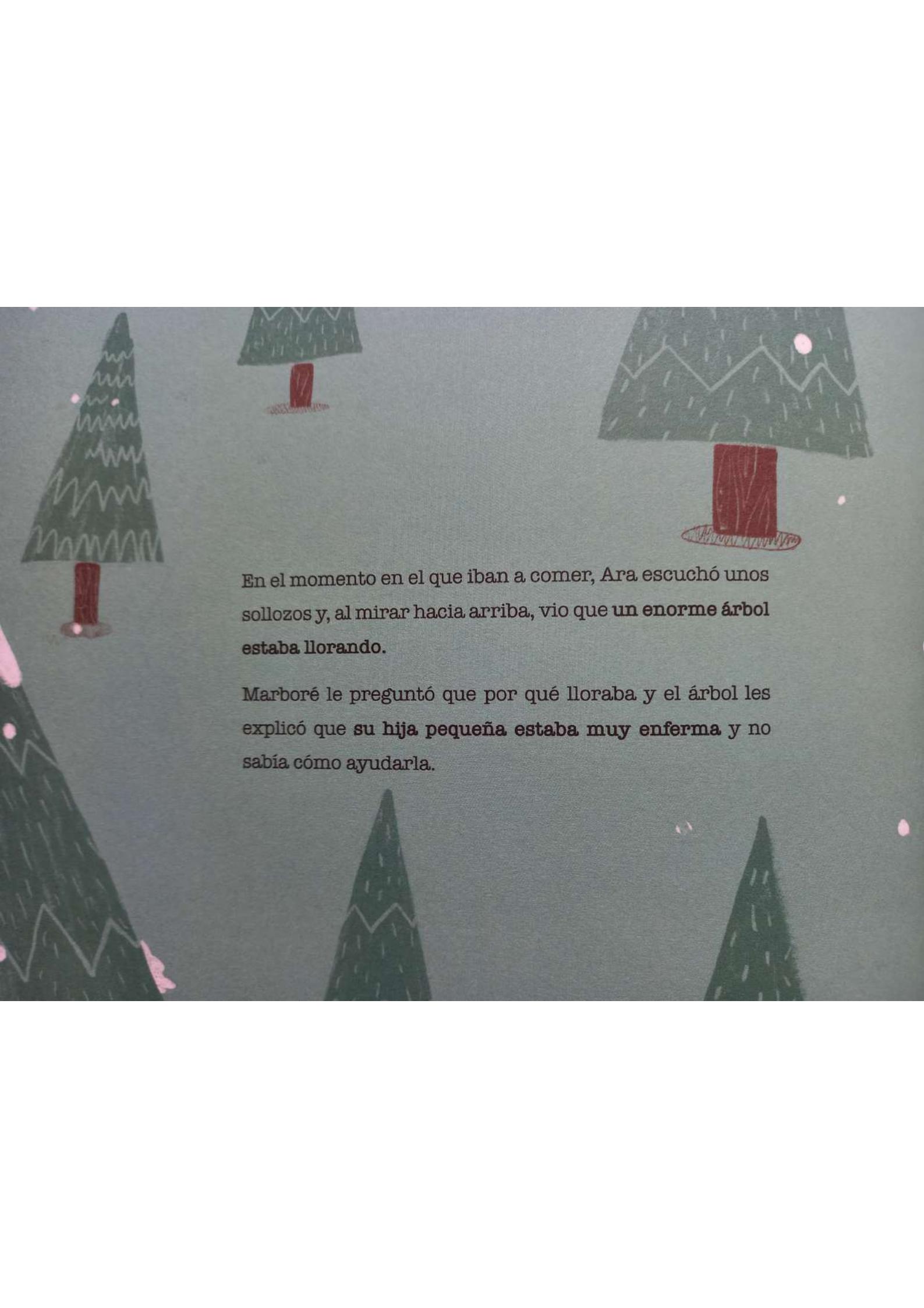








Encontraron un montón de **ramas secas** por el suelo, las recogieron y las metieron en el **cesto**. Iban de aquí para allá corriendo cuando a Marboré le entró hambre y decidieron sentarse a almorzar.



En el momento en el que iban a comer, Ara escuchó unos sollozos y, al mirar hacia arriba, vio que **un enorme árbol estaba llorando**.

Marboré le preguntó que por qué lloraba y el árbol les explicó que **su hija pequeña estaba muy enferma** y no sabía cómo ayudarla.







Ara, que era muy avisada, se ofreció a llevársela a casa y le prometió que la cuidarían muchísimo. El señor árbol sonrió y aceptó. De algún modo, supo que su hija estaría en buenas manos.

Las niñas aligeraron el paso y al llegar a casa corrieron a buscar a su madre.

Le explicaron lo ocurrido y decidieron que, entre toda la familia, la mimarían y cuidarían dándole caldo, fruta, verdura y poniéndola cerca del hogar tapada con una mantita para que no pasase frío.





¡Anda! Pero si faltaba algo esencial, ¡no tenía nombre!
¿Cómo la llamarían?

Cuando vino el papá de trabajar, le contaron lo sucedido y este propuso llamarla "Tronca" por ser la hija de un tronco de árbol. A todos les entusiasmó la idea y fueron a decírselo. Al escuchar su nombre, esta sonrió y se puso muy contenta.





Cada día que pasaba cuidaban y mimaban a la Tronca
y, casi sin avisar, llegó la noche de **Nochebuena**.





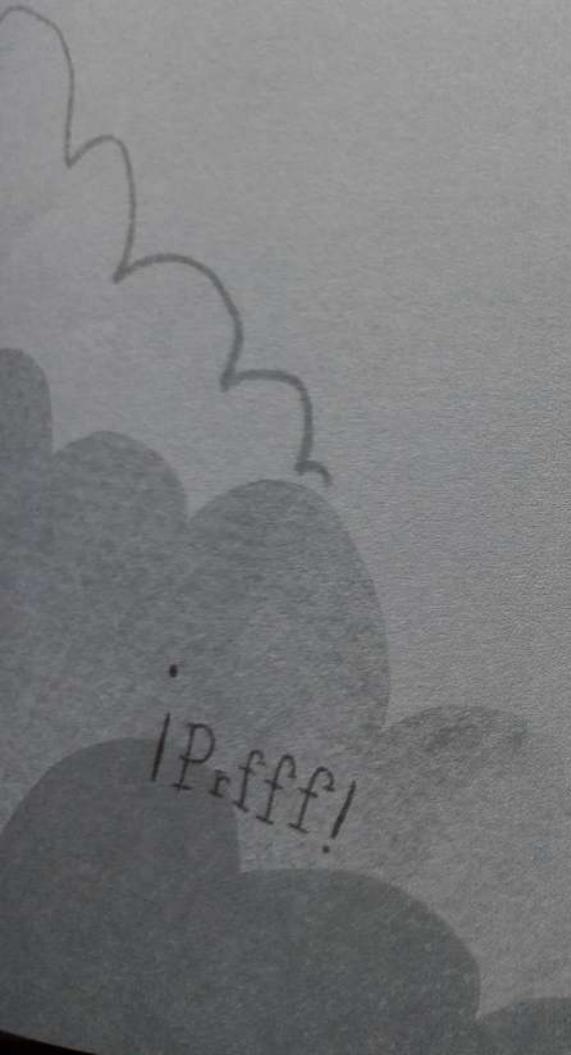
Todos se sentaron a cenar en la mesa
cuando de repente se escuchó:

¡Prfffff! ¡Prfffff!









¡Eran unos sonidos de pedos!

Todos miraron a Marboré. Su madre le recordó que tirarse pedos en la mesa era de mala educación.

Marboré aseguró que ella no había sido y, no había terminado de hablar cuando se volvió a oír ¡Prfffff!
¡Prfffff! ¡Prfffff! ¡Cada vez los pedos eran más sonoros y más seguidos!

Ara, que tenía muy buen oído, se percató de que el sonido venía de la Tronca. Se bajó de la silla y se acercó a ella. Al levantarle la mantita que la abrigaba vio que esta había cagado lamines.





La Tronca les explicó que como se habían portado tan bien con ella, a partir de aquel momento, todas las Nochebuenas les cagaría lamines. Eso sí, siempre y cuando le cantaran las siguientes palabras mágicas en fabla, el idioma que hablaban los tatarabuelos, sin olvidarse de golpearla a la vez con un palo.



Guien tizón, guien barón,
guien casa, guien brasa.

Dios mantenga a l'amo
y a la dueña d'ista casa.



Y así, a partir de aquella Nochebuena, todos los niños del lugar empezaron a tener su propia Tronca de Navidad. La elaboraban cogiendo un tronco seco del bosque y pintándole una alegre cara.



Una semana antes de Navidad, cuidaban, mimaban, tapaban y alimentaban a su Tronca para que en Nochebuena les cagara dulces, chuches e incluso algún pequeño regalo.

Desde entonces, en algunas casas, como en la de Ara y Marboré, se celebra la antigua tradición de la Tronca de Navidad.





Fabrika tú TRONGA

Materiales:

- 1 tronco de árbol
- 1 palo largo y fino
- Témperas o rotuladores permanentes
- 1 trozo de tela



1. Coge el tronco más grande y con pinturas dibújale una cara sonriente :)

2. Tápala con un trozo de tela por encima.

3. ¡Aprende su canción y cántala a la vez que la golpear con el palo!